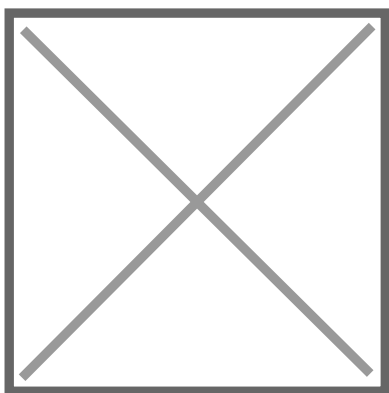




ESCENA

por Jorge E. Vera

EL IDEAL DE UN CALAVERA

Una visión nostálgica e idealizada del pasado, el encanto de lo simple de las costumbres, la ilusión de lo romántico contrapuesta a los intereses más concretos de la gente de posición social más sólida, se combinan en esta versión teatral de la novela de Alberto Blest Gana. La adaptación escrita por Abel Carrizo, quien es también director del montaje escénico, y Luis Guzmán A. resuelven el trasfondo del acontecer narrativo a la acción teatral, situando el movimiento de los personajes protagonistas en los espacios vitales de la época, los salones de recepción y de bailes, en los paseos de los grupos familiares y sus amistades, en los teatros y otros lugares de recreación pública, como la exposición de figuras artesanales de carácter religioso.

La puesta en escena muestra una sucesión de cuadros de costumbres desarrollados con fluidez y elegancia, con una ambición y utilería sobrias, en que la iluminación juega y hace lucir el vestuario de época, dando así una imagen total en que evita el recargo de elementos pintoresquistas y se acentúa la significación de los comportamientos de los personajes, dentro de un ambiente unificado. La dirección de los actores también supo alinear en el mismo sentido esencial su interpretación, despojando a la dicción de entonaciones recargadas, pintoresquistas, aparentemente típicas, como suelen escucharse todavía algunas veces en representaciones antiguadas de teatro popular o en viejas presentaciones de bailes folklóricos.

Los diversos cuadros están enlazados por la presencia del narrador, Blest Gana, interpretado con sobriedad por Regildo Castro; dinamizados por la acción de tres jóvenes galanes, el más audaz y romántico, Abelardo Manríquez (Jaime Azócar), el más fantasioso y literato, Felipe (José Soza), el más frívolo y timorato, Salustio (Ramón Fariñas). En sus afanes de conquista inquietan a las familias de rango social; seducen a las jóvenes casaderas; inspiran pasiones, amores y celos; se ven envueltos en intrigas y pueden caer en ellas. El "calavera" Manríquez juega a enamorar, pero en el fondo sufre de un profundo "spleen", de un aburrimiento que lo em-

puja a nuevas y descabelladas acciones.

Las jóvenes sufren el asedio de los galanes, vacilando entre el amor romántico y las conveniencias; entre la pasión posesiva y del desprecio que busca la venganza; entre la relación matrimonial y el coqueteo ligero o peligroso. Y todos los personajes giran continuamente en círculos concéntricos, en que siempre se están encontrando unos y otros, dando así la base de sustentación y fuerza al tipo de vida familiar, de pequeña provincia o aldea, que evoca Blest Gana en *El Ideal de un Calavera*.

En suma, una luminosa visión escénica del mundo novelesco de Blest Gana. J. V.

Jaime Azócar en "El ideal de un calavera".



108

Buena No 11. Ano 4. Clgo.
mar. 1980.

El ideal de un calavera [artículo] Jorge E. Vera.

AUTORÍA

Vera, Jorge E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El ideal de un calavera [artículo] Jorge E. Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile